

ENVIADO POR

Irmgard

ON

21/06/2013

★ ★ ★ ★ ★

0% / 8 Stimmen

¿Lo hago o no lo hago?



¡Lo haré! ¡No lo haré! ¿Lo haré? ¿No lo haré?

Salir, acercarse a los demás, requiere un esfuerzo. ¿Qué pensará ella/él si de repente me acerco y le muestro mi fe o le hablo de ella?

Este artículo procede de la revista «Forum».

No soy Billy Graham y me cuesta acercarme a la gente...

Recuerdo muy bien cuando, con unos 17 años, empecé a ir al grupo juvenil. Por aquel entonces, durante el Adviento siempre se organizaban actividades al aire libre. En el programa juvenil se definían como «evangelísticas». Eso significaba que, armados con la guitarra, nos dirigíamos al lugar más cercano donde se reunía mucha gente, cantábamos canciones y representábamos una obra. En las primeras salidas me costó mucho superar mis miedos. Después, de alguna manera, se me hizo más fácil. Y con el tiempo perdió su atractivo, por lo que dejé de participar.

Unos años más tarde, tras haber terminado la escuela bíblica y haber comenzado mi primer puesto como predicador, yo mismo era responsable de un grupo juvenil. En el grupo había algunos chicos que eran unos «cracks» de la evangelización. Una noche se les ocurrió la idea de que podríamos hacer una encuesta en el pueblo para averiguar por qué ellos (los encuestados) no creían en Jesús.

1. ¿Cómo reaccionar?

Por un lado, había que salir a la calle. Quería ganar a la gente para Jesús (y ser un ejemplo para los jóvenes). Por otro lado, no soy Billy Graham y me cuesta acercarme a la gente. Salimos de dos en dos o de tres en tres. Y pasó lo que tenía que pasar. En la primera puerta me esperaba el carnicero. Le hice las preguntas del cuestionario. Una de ellas era: «¿Por qué no cree en Jesús?». A continuación tuvo lugar una conversación muy interesante, en la que él no se apartó de su punto de vista y yo tampoco del mío. A pesar de su rechazo hacia Jesús, me contó muchísimo sobre su vida: todo lo que había vivido, por qué no podía creer y por qué los cristianos le sacaban de quicio. Tras desearle lo mejor para el resto del día, me dirigí a la siguiente dirección. Para más tarde, por la noche, habíamos programado un intercambio y un momento de oración en la sala de jóvenes. Fue interesante escuchar lo que cada uno había vivido. Para mí fue muy importante reflexionar, con mis propias palabras, sobre cómo había vivido la encuesta, qué alegría, angustia o miedo había sentido durante la misma. A los demás también les vino bien escuchar cómo lo había vivido un predicador.

2. Romper la barrera

Tenía dos problemas que resolver. En primer lugar, tenía que lanzarme a la aventura, aunque por mi carácter soy más bien reservado (primero crecer en la fe, arreglar las relaciones, etc.). La segunda barrera que tenía que romper era la pregunta: ¿qué significa «salir»?

La imagen que tenía hasta entonces estaba ligada a «actuaciones planificadas». Hoy en día, para mí, el abanico es más amplio, con muchas facetas. Para mí, «salir» significa hoy en día dejar de privatizar la fe y, en cambio, contar o dar ejemplo de lo que significa ser cristiano a mis semejantes de una forma natural y convincente (adaptada a la situación). Paso de una actitud de consumo a una de producción. Pero entonces ya se asoma la siguiente reflexión.

3. ¿Por qué me meto en esto?

En la reunión de redacción nos hemos preguntado cuál es el equilibrio adecuado entre salir al encuentro de los demás y descansar (no hacer nada, por una vez, con la conciencia tranquila). Toda moneda tiene dos caras. Cuando miramos una cara, la otra queda en segundo plano. Pero sigue ahí. Ahora hay corrientes de pensamiento que hacen mucho hincapié en el descanso espiritual, en ser como María a los pies de Jesús. Las personas del tipo de Marta reaccionan con sensibilidad ante esto: «Oh, Señor, diles a estos cristianos que yo me esfuerzo por ti y que deberían echarme una mano».

El equilibrio saludable es Jesús. Pero en cuanto nos desviamos de ese equilibrio, empiezan las comparaciones. De repente, los demás lo hacen mejor y nos preguntamos: «¿Por qué me estoy haciendo esto?». Compararnos tiene el gran inconveniente de que, en ese momento, solo vemos una cara de la moneda.

4. ¿Qué he aprendido?

En los últimos años de mi vida cristiana he descubierto la alegría que me da Jesús. Cuando salgo y me acerco a mis semejantes, me alegro por todos aquellos cristianos que necesitan un tiempo de descanso. Porque descansar significa orar y velar por la propia vida de fe (y la de los demás), para no caer en la tentación. Cuando tengo un momento de descanso, rezo por los cristianos que salen al exterior.

Podemos salir en el encuentro de mujeres, en el grupo de casa, en el grupo juvenil, en Ameisli, etc. Salir no es un método, sino un estilo de vida.

El equilibrio saludable consiste en llevar una vida con Jesús. Si lo hacemos en los ámbitos en los

que tenemos nuestros dones, no nos exigiremos más de lo que podemos dar. Al contrario: nos complementaremos mutuamente y, lo que es más importante, nos convertiremos en hacedores de la Palabra (Santiago 1). El quid de la cuestión suele ser que no sabemos lo que sabemos hacer, cuáles son nuestros dones. A menudo comparamos lo que no tenemos con lo que tienen los demás. Entonces, María se enfrenta a Marta. La consecuencia es que el centro ya no es Jesús, sino nosotros mismos. El centro ya no es escuchar y actuar, sino nuestra justificación de por qué somos así o asá. Otra consecuencia es que nuestro entorno se da cuenta de cómo nos tratamos unos a otros. Pierde el interés por un encuentro con Jesús. Por eso es importante que tengamos en nosotros los aspectos de María y de Marta. Necesitamos las dos caras de la moneda. Jesús es el centro.

5. Para terminar, esto...

Las experiencias vividas hasta ahora con Jesús me motivan. Aunque en algunos momentos haya tenido que hacer un esfuerzo. Mirando atrás, tengo que decir: «Vaya, hice esto o aquello...» y me invade una gran alegría. Así, esas experiencias se pueden «transmitir» mejor en los testimonios. Puedo motivar a los demás, en lugar de presionarlos.

Quiero vivir algo con Dios. Y solo puedo hacerlo si vivo conscientemente las dos caras de la moneda. ¿Cómo vives tú estas dos caras?

¿Debería... o no debería?_YW

Referencias bibliográficas



- **Contenido e imagen:** Revista «Forum Kind», número 2/02, páginas 5 y 6. Acercarse activamente a los demás en una actividad requiere un esfuerzo. En la vida de un cristiano debe haber un buen equilibrio entre la tranquilidad y la evangelización. © Copyright www.forum-kind.ch

■ **Autor:** Thomas Gasser

Weitere Informationen

Etiquetas

Foro

Edad

De 13 a 16 años

Número de participantes

No hay datos disponibles.

Biblia

Tema:

Material

Mucho trabajo

Descarga de archivos

Descarga de archivos
disponible

KI Generierter Inhalt

Contenido

Etiquetas

Edad

Número de participantes

Biblia

Material